

William CROFT y D. Alan CRUSE (2004), *Cognitive Linguistics*, Cambridge: Cambridge University Press. ISBN 0 521 66770, 356 págs.

José Luis Berbeira Gardón

Universidad de Cádiz,
Departamento de Filología Francesa e Inglesa.
Facultad de Filosofía y Letras.
Avda. Gómez Ulla, 1. 11003 Cádiz.
Tlfno: 956015524. e-mail: joseluis.berbeira@uca.es

William Croft y Alan Cruse nos ofrecen, con el volumen que reseñamos, un libro muy atractivo en el que, a lo largo de doce capítulos, se va esbozando una presentación de la lingüística cognitiva que no se ajusta a la linealidad cronológica o temática habitual en este tipo de trabajos, sino que cada capítulo agrupa un conjunto de fenómenos que permiten al lector ir profundizando paulatinamente en la comprensión de los diferentes estudios que a largo de las dos últimas décadas han ido configurando a la lingüística cognitiva hasta convertirla en lo que es en la actualidad, uno de los enfoques más influyentes en lo que se refiere al estudio del lenguaje desde una perspectiva cognitiva.

El libro está dividido en tres partes, precedidas por un capítulo introductorio (capítulo 1). La primera parte (*A conceptual approach to linguistic analysis*) contiene tres capítulos (caps. 2-4); la segunda (*Cognitive approaches to lexical semantics*) los capítulos 5-8, y la tercera (*Cognitive approaches to grammatical form*) los capítulos 9-12. En la elaboración de este libro, los autores se han dividido el trabajo, siendo William Croft autor de los capítulos 1-3 y 9-12 y Alan Cruse responsable de los capítulos 4-8. No obstante, a pesar de esta división, la perspectiva que aquí se ofrece de la lingüística cognitiva es lo suficientemente coherente y unificada.

En el capítulo 1 (*Introduction: what is cognitive linguistics?*), el único escrito conjuntamente, los autores presentan las tres hipótesis principales sobre las que descansan los capítulos posteriores: (1) el lenguaje no es una facultad autónoma; (2) la gramática es conceptualización y (3) el conocimiento lingüístico emerge desde el uso. Como bien señalan los autores, estos supuestos reflejan una firme oposición a la semántica condicional de la verdad y a la gramática generativa, los dos enfoques predominantes en el momento en que la lingüística cognitiva daba sus primeros pasos. La primera de estas hipótesis, en concreto, se opone al postulado generativista según el cual el lenguaje es una facultad cognitiva autónoma e innata distinta a nuestras capacidades cognitivas no lingüísticas. Si bien los autores no niegan el carácter innato de nuestras capacidades lingüísticas, sí niegan el hecho de que el lenguaje sea una capacidad autónoma de cometido especial. Con respecto a la segunda de las hipótesis, Croft y Cruse, siguiendo a Langacker (1987),

defienden que la gramática es conceptualización, es decir, que la estructura conceptual no se puede reducir a una mera correspondencia con el mundo en términos de condiciones de verdad como se hace en la lógica proposicional. La última hipótesis, según la cual el conocimiento lingüístico emerge desde el uso, introduce una nueva perspectiva en lo que se refiere a nuestra comprensión de cómo las categorías y las estructuras lingüísticas se construyen a partir de nuestro conocimiento de enunciados concretos en ocasiones de uso igualmente concretas.

En los siguientes capítulos, Croft y Cruse aplican los principios básicos y la metodología característica de la lingüística cognitiva a una serie de cuestiones de carácter tanto semántico como sintáctico. En el capítulo 2 (*Frames, domains, spaces: the organization of conceptual structure*), el primero de los tres capítulos que conforman la segunda parte del libro, Croft presenta una serie de argumentos a favor de la semántica de marcos de Fillmore, un modelo que explica la comprensión del significado léxico con arreglo a un marco experiencial (por ejemplo, el marco del RESTAURANTE, el marco del AEROPUERTO, etc.). El modo en el que se enmarca la experiencia depende de la *elaboración*¹, es decir, de cómo el hablante conceptualiza la experiencia que desea comunicar, para la comprensión del oyente. En este sentido, la semántica de marcos es, como ya apuntaba Fillmore (1985: 235), una semántica de la comprensión. En este capítulo, Croft dedica tres secciones a ilustrar la distinción *perfil-marco* y sus implicaciones. Según el autor, esta distinción es una herramienta muy útil a la hora de explicar diversas cuestiones de carácter semántico, como por ejemplo las diferencias entre determinadas palabras y su traducción a otros idiomas, o las diferencias en términos de conceptualización entre palabras que perfilan los mismos conceptos en distintos marcos. Por ejemplo, como señala el autor, LAND y GROUND denotan un mismo concepto pero lo perfilan en dos marcos diferentes: LAND describe la superficie seca de la tierra en oposición a SEA, mientras que GROUND describe la superficie de la tierra en oposición a AIR (p. 18).

El capítulo 3 (*Conceptualization and construal operations*) parte de la hipótesis ya mencionada según la cual la semántica es conceptualización. En este sentido, se defiende que, si bien ciertas expresiones lingüísticas son equivalentes desde un punto de vista veritativo-funcional, lo realmente importante es que ofrecen diferentes conceptualizaciones de nuestra experiencia. Croft defiende que en la lingüística cognitiva la conceptualización es el fenómeno semántico fundamental y que el hecho de que dos elaboraciones alternativas den lugar a diferencias en el valor veritativo de una expresión no deja de ser un hecho semántico trivial (p. 42). El resto del capítulo se dedica a demostrar que las distintas operaciones de elaboración de escenas son manifestaciones de cuatro capacidades cognitivas básicas: la atención, la comparación (asociada al concepto kantiano de ‘juicio’, y que incluye la categorización, la metáfora y la distinción figura y fondo), la perspectiva (donde se tratan nociones como el punto de vista, la deixis y la subjetividad), y la Gestalt (incluyendo la esquematización estructural, la dinámica de fuerzas y la relacionalidad). Finalmente, Croft señala que, si bien la elaboración es un aspecto central del lenguaje y de su relación

¹ *Elaboración* es la traducción que hemos dado al término *construal*, empleado por Croft y Cruse a lo largo de este libro.

con el pensamiento, este proceso viene restringido tanto por la convención como por la experiencia. Esta hipótesis es el eje sobre el que gira el siguiente capítulo.

En el capítulo 4 (*Categories, concepts and meanings*) Cruse ofrece una breve revisión de la teoría clásica de los conceptos y una extensa y detallada discusión de las ideas centrales (así como de las desventajas) de la teoría de los prototipos, una teoría que ha ejercido una gran influencia en el desarrollo de la lingüística cognitiva. Es en este capítulo donde se introduce el enfoque de la construcción dinámica del significado (*the dynamic construal approach to word meaning*), quizás la aportación más original² y provocadora de este libro, con la que se propone una visión alternativa del significado léxico. En este enfoque se defiende que los conceptos son *emergentes*, es decir, son creados en el momento del uso. Con este planteamiento, los límites difusos dejan de ser un problema, dado que, señala el autor, “[w]hile the category boundary construed in response to a lexical item can vary with context, there is no reason to suppose that there is anything fuzzy about the different construed boundaries [...] Uncertainty as to location is perfectly compatible with the sharpness of the boundary” (p. 95). En casos en los que se hace referencia a una propiedad graduable, como por ejemplo en la expresión TALL MAN, lo que se elabora es un límite local, más que el límite de la categoría como un todo, es decir, la contextualización de esta expresión conlleva un punto de referencia elaborado específicamente con arreglo a la escala que resulte contextualmente relevante. El término ‘contextualización’ es fundamental en este enfoque, hasta el punto de que, como apunta Cruse, “life is breathed into a sign when it is given a contextualized interpretation” (p. 98). En este enfoque, esto equivale a decir que las palabras no tienen significado por sí mismas: una palabra, considerada aisladamente de un contexto concreto, tiene una serie de propiedades semánticamente pertinentes, un potencial semántico³, pero, si bien este potencial influye en la interpretación, es necesario distinguirlo de la interpretación misma, en virtud de la cual la palabra en cuestión adquiere un verdadero significado. Como señala Cruse, “words do not really have meanings, nor do sentences have meanings: meanings are something that we construe, using properties of linguistic elements as partial clues, alongside non-linguistic knowledge, information available from context, knowledge and conjectures regarding the state of mind of hearers and so on” (p. 98). En la última sección de este capítulo se afronta, inevitablemente, un problema derivado de la visión del significado léxico aquí propuesta: la composicionalidad del significado. En efecto, la propuesta de que las palabras no tienen significado por sí mismas dejan sin validez un principio al que tradicionalmente se han ajustado todas las teorías semánticas. Cruse señala, no obstante, que “[b]oundary construal can also account for the appearance of componentiality in word meaning, without the necessity of assuming that semantic features are permanent elements of the meaning of a word” (p. 104). Para explicar cómo funciona la composicionalidad en la construcción del significado de una expresión compleja se toma el símil del arte de cocinar. Ambos fenómenos, según Cruse, son

² Si bien, como señalan los autores, la idea central de este enfoque, según la cual los significados y las relaciones estructurales de las distintas entradas léxicas no están especificadas en el lexicón sino que se construyen *online*, ya fue sugerida, entre otros, por Moore y Carling (1982).

³ Más adelante, Cruse se refiere a este potencial mediante el término *purport*.

composicionales en el sentido de que los resultados finales en ambos dominios vienen determinados no sólo por los ingredientes, sino también por los procesos de elaboración. El autor modifica el principio de composicionalidad tradicional, señalando que el significado de una expresión compleja es el resultado de un proceso de elaboración, siendo uno de sus aductos la elaboración de los elementos que la constituyen. No podemos dejar de admitir que esta caracterización es una explicación provocadora de por qué la composicionalidad en sentido clásico no se da en todos los niveles de construcción del significado (p. 105). Los principios presentados en este capítulo servirán a Cruse para tratar en los tres capítulos posteriores distintas relaciones léxicas, en concreto la polisemia (capítulo 5), la hiponimia y la meronimia (capítulo 6) y la antonimia y la complementariedad (capítulo 7). Estos tres capítulos, junto con el capítulo 8, conforman la segunda parte del libro.

El capítulo 8 (*Metaphor*) está dedicado a la teoría conceptual de la metáfora, uno de los pilares fundacionales de la lingüística cognitiva. Después de revisar la fórmula ya familiar de Lakoff y Johnson (1980) “TARGET DOMAIN IS SOURCE DOMAIN” (por ejemplo, “LOVE IS WAR”), se examinan las distintas elaboraciones que se han realizado a partir del modelo original de Lakoff. El capítulo se completa con dos secciones en las que estudian las relaciones de la metáfora con el símil y con la metonimia respectivamente. Croft concluye señalando que la metáfora supone el uso de una expresión para dar lugar a una elaboración cuyo contenido es el resultado de la interacción entre dos dominios contextualmente elaborados. Uno de estos dominios se elabora con arreglo al potencial semántico convencionalmente asociado a la expresión lingüística empleada; el otro, se construye con arreglo a un potencial semántico que no le corresponde. La interacción entre los dos dominios es, por tanto, una especie de combinación según la cual el dominio objeto se modifica bajo la influencia del dominio original, dando así como resultado una elaboración semántica imposible de representar mediante ninguna otra expresión.

Los capítulos 9 y 10, que junto a los dos siguientes conforman la tercera parte del libro que reseñamos, se centran en la gramática de construcciones, un modelo grammatical que, junto con la gramática cognitiva de Langacker, representa uno de los enfoques sintácticos más desarrollados e influyentes en la lingüística cognitiva. Croft comienza el capítulo 9 (*From idioms to construction grammar*) exponiendo las desventajas de la gramática generativa. Una de las críticas fundamentales se refiere a la concepción chomskyana, basada en la generalidad de las reglas sintácticas, de las construcciones (por ejemplo, la voz pasiva) como algo irrelevante en el análisis grammatical, dado que en este modelo todas las propiedades arbitrarias e idiosincráticas de la gramática han de limitarse al lexicón. Una consecuencia de esta concepción, según Croft, es que en el modelo generativo “there are no idiosyncratic properties of grammatical structures larger than a single word” (p. 227). Son varias las teorías sintácticas que rechazan la división de la gramática en distintos componentes (entre ellas la gramática léxico-funcional de Bresnan (1982), la gramática de estructura sintagmática generalizada (Gazdar, Klein, Pullum y Sag (1985) y la gramática categorial (Wood (1993)). Sin embargo, la gramática de construcciones supone, según Croft, una ruptura aún más clara con esta división de la gramática en distintos componentes. El autor ilustra las ventajas de los argumentos hasta aquí presentados en este capítulo mediante el análisis de los modismos. Los modismos son, por definición, “grammatical

units larger than a word which are idiosyncratic in some respect” (p. 230), razón por la cual se han considerado tradicionalmente como un campo de estudio muy problemático para la teoría sintáctica. La no-composicionalidad de los modismos y, en cierta medida, de otras construcciones idiomáticas representa, para Croft, la evidencia más sólida para considerar estas construcciones como unidades sintácticas independientes. Croft señala que algunas expresiones idiomáticas que tradicionalmente se han tratado como no composicionales, como por ejemplo la expresión SPILL THE BEANS, han de ser caracterizadas como composicionales, en el sentido en que los distintos elementos que componen la expresión “can be mapped onto components of the meaning of the idiom” (p. 252). Así, por ejemplo, la expresión SPILL THE BEANS presenta la estructura sintáctica [VERBO OBJETO] y la interpretación semántica [DIVULGE INFORMATION] (p. 252). Como señalan Nunberg *et al.* (1994), esta construcción tiene sus propias reglas de interpretación semántica, según las cuales el verbo SPILL se proyecta en DIVULGE y THE BEANS en INFORMATION. De este modo, expresiones idiomáticas como ésta son composicionales, pero la razón por las que se deben representar como construcciones independientes es que “semantic interpretation rules associated with the construction are unique to that construction, and not derived from a more general syntactic pattern” (p. 253).

En el capítulo 10 (*An overview of construction grammars*) se ofrece una perspectiva general de la gramática de construcciones y se revisan los cuatro modelos más representativos en la actualidad: (1) la Gramática de Construcciones de Kay y Fillmore (1999); (2) la gramática de construcciones de Lakoff (1987) y Goldberg (1995); (3) la Gramática Cognitiva (Langacker, 1987, 1991) y, por último, la Gramática Radical de Croft (2001). Con una claridad expositiva digna de alabanza, Croft estructura la exposición de cada uno de los marcos teóricos con arreglo a una serie de subsecciones en las que se considera, respectivamente, (1) la posición de los elementos sintácticos en la gramática, dada la existencia de construcciones; (2) los tipos de relaciones sintácticas postulados en cada una de las teorías; (3) las relaciones entre las distintas construcciones; y (4) cómo se almacena la información en la taxonomía de las construcciones.

El capítulo 11 (*The usage-based model*) propone un modelo para la representación del conocimiento en general, y del conocimiento lingüístico en particular, basado en el uso. Este enfoque se opone a los modelos de representación gramatical característicos de las tradiciones estructuralista y generativista, donde la representación mental de las formas gramaticales viene determinada exclusivamente por su estructura, como se refleja, por ejemplo, en la distinción que establecen los modelos tradicionales entre formas de plural regulares e irregulares (*boys/feet*). Dado que éstas últimas no se pueden generar a partir de una regla general, han de ser incluidas en el léxico. En el modelo basado en el uso, sin embargo, las propiedades relativas al uso de los enunciados en la comunicación también determinan la representación mental de las unidades gramaticales (p. 292). En este capítulo se aplican las hipótesis de este modelo a la morfología y a la sintaxis. En lo que se refiere a la morfología, la idea central es que “the storage of a word form, regular or irregular, is a function of its *token frequency*” (p. 293). Croft señala que los modelos estructuralistas y generativistas, en los que no existe un efecto de frecuencia, predicen una distribución uniforme de las formas irregulares en el léxico. El modelo basado en el uso predice, sin

embargo, que las formas léxicas irregulares se encuentran entre las palabras más frecuentes en el lexicón, y sobrevivirán como tales gracias a su *frecuencia de uso*. Si, por el contrario, no se emplean con una frecuencia suficiente, su representación no se consolidará ni reforzará lo suficiente y, por ello, sufrirán un proceso de regularización. Croft presenta pruebas a favor de estos argumentos basándose fundamentalmente en Bybee (1985, 1995, 2001).

Finalmente se aplica el modelo a la sintaxis. Croft se centra especialmente en la frecuencia del tipo y de la muestra. Estas nociones condicionan, según este modelo, el grado de consolidación de las palabras y los esquemas, respectivamente. Croft también analiza la organización y la relevancia de las redes de construcción, incluyendo argumentos tomados de la adquisición del lenguaje, para demostrar que existe una mayor distancia semántica entre tipos de predicados que entre tipos de participantes. Apoyándose en la evidencia tipológica, Croft sugiere que “the internal structure of grammatical categories, that is, relations among exemplars, is universal, while boundaries are language-specific” (p. 322). Sin embargo, el autor señala que la investigación sobre las relaciones semánticas entre distintas construcciones y las restricciones que aquellas imponen en sus propiedades formales se encuentra aún en pañales. (p. 323).

El capítulo 12 (*Conclusion: cognitive linguistics and beyond*) resume las ideas centrales del libro, admitiendo que hay toda una serie de problemas que la lingüística cognitiva aún tiene que afrontar. Los autores son conscientes de que la falta de espacio les ha impedido discutir muchos estudios relevantes a la lingüística cognitiva, sobre todo estudios experimentales llevados a cabo en el ámbito de la psicolingüística. Croft y Cruse apuntan, no obstante, que “there is considerable scope for further interaction between cognitive psychology and cognitive linguistics, in particular for critical experimental testing of cognitive linguistic hypotheses, and a refinement of the linguistic assumptions behind the experimental designs of cognitive psychologists” (p. 329).

El enfoque dinámico propuesto en este libro es, sin duda alguna, una aportación muy valiosa para aquellos que se interesan por la dimensión cognitiva del lenguaje y los procesos mentales a través de los cuales se interpretan los enunciados de las lenguas naturales. Esto no significa, sin embargo, que las ideas y argumentos expuestos a lo largo de este volumen no sean discutibles, todo lo contrario. Sirva como ejemplo la caracterización del significado léxico propuesta en el capítulo 4, según la cual las palabras no tienen significado por sí mismas, sino que éste es el resultado de una elaboración que los oyentes llevamos a cabo en el momento mismo de la interpretación. Esta caracterización tiene consecuencias poco deseables en nuestra opinión, ya que no sólo pone en tela de juicio el principio de composicionalidad tradicional (el cual Cruse se ve obligado a reformular), sino también toda una serie de distinciones muy asentadas en los estudios sobre el significado, como las distinciones *significado/sentido* o *significado oracional/significado del hablante*, e incluso pone en entredicho los fundamentos de una disciplina científica como la lexicografía. En este sentido, pensamos que con el establecimiento de una línea divisoria clara entre la semántica y la pragmática se evita la aparición de estos problemas, al tiempo que se está en disposición de dar cuenta del significado léxico de un modo psicológicamente más plausible. Esta es la línea de trabajo que actualmente se está siguiendo en la pragmática léxica, una nueva disciplina según la cual el contenido semántico de una palabra se ajusta inferen-

cialmente en el proceso de interpretación de manera que su contribución al sentido de la oración difiere sensiblemente del significado que esa palabra codifica semánticamente⁴.

No obstante, a pesar de las inevitables críticas, queremos resaltar la calidad del libro reseñado en estas líneas. Consideramos que es un libro de lectura obligada para estudiantes e investigadores tanto en el campo de la lingüística como de la psicología, la ciencia cognitiva y la filosofía.

Referencias bibliográficas

- BRESNAN, Joan (ed.) (1982), *The Mental Representation of Grammatical Relations*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- BYBEE, Joan L. (1985), *Morphology: A Study of the Relation between Meaning and Form*. Amsterdam: John Benjamins.
- BYBEE, Joan L. (1995), "Regular morphology and the lexicon". *Language and Cognitive Processes* 10, págs. 425-455.
- BYBEE, Joan L. (2001), *Phonology and Language Use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CROFT, William (2001), *Radical Construction Grammar: Syntactic Theory in Typological Perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- CRUSE, Alan (2004), *Meaning in Language. An Introduction to Semantics and Pragmatics*, Oxford: Oxford University Press.
- FILLMORE, Charles J. (1985), "Frames and the semantics of understanding", *Quaderni di semantica* 6: 222-254.
- GAZDAR, Gerald, Ewan KLEIN, Geoffrey PULLUM y Ivan SAG (1985), *Generalized Phrase Structure Grammar*. Oxford: Basil Blackwell.
- GOLDBERG, Adele E. (1995), *Constructions: a Construction Grammar Approach to Argument Structure*. Chicago: University of Chicago Press.
- JANSSEN, Theo A. J. M. (2003), "Monosemy vs. polysemy", en Cuyckens, H. R., Dirven, H. R., y Taylor, J. R. (eds.), *Cognitive Approaches to Lexical Semantics*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter, págs. 93-122.
- KAY, Paul y Charles J. FILLMORE (1999), "Grammatical constructions and linguistic generalizations: the *What's X doing Y?* construction. *Language* 75, págs. 1-33.
- LAKOFF, George y Mark JOHNSON (1980), *Metaphors We Live by*. Chicago: University of Chicago Press.
- LAKOFF, George (1987), *Wome, Fire and Dangerous Things: what Categories Reveal about the Mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- LANGACKER, Ronald W. (1987), *Foundations of Cognitive Grammar*, vol. 1. Stanford: Stanford University Press.
- LANGACKER, Ronald W. (1991), *Foundations of Cognitive Grammar*, vol. 2: *Descriptive Application*. Stanford, Calif.: Stanford University Press.

⁴ Cf. Wilson y Carston (2007).

- MOORE, Terence y Christine CARLING (1982), *Understanding Language: Towards a post-Chomskyan Linguistics*. Londres: Macmillan.
- NUNBERG, Geoffrey, Ivan SAG y Thomas WASOW (1994), “Idioms”. *Language* 70, págs. 491-538.
- WILSON, Deirdre y Robyn CARSTON (2007), “A unitary approach to lexical pragmatics: relevance, inference and ad hoc concepts”, en Noel Burton-Roberts (ed.), *Pragmatics*. Londres: Palgrave, págs. 230-259.
- WOOD, Mary McGee (1993), *Categorial Grammars*. Londres: Routledge.